

SÉPTIMO SUBSIDO

**ITINERARIO de CONVERSIÓN
PERSONAL y COMUNITARIA**

2015 - 2018



**Vicariato San Alonso de Orozco
Orden de San Agustín**

“BUSQUEMOS SIEMPRE, SIN DESCANSO, LA FECUNDIDAD DEL AMOR”

ÍNDICE

- Pág. 2 Introducción
- Pág. 3 Objetivos
- Pág. 3 Melancolía, *Byung-Chul Han*
- Pág. 5 El terror a los Iguales, *Byung-Chul Han*

INTRODUCCIÓN

La historia de la conversión de Agustín es fascinante, pero larga y compleja. Él sabe muy bien que primero hay que cambiar al hombre, para que se cambien las obras. Si el hombre permanece siendo malo, no puede producir obras buenas; y si continúa siendo bueno, no puede producir obras malas (Sermón 72,1).

La conversión de la mente iniciada con la lectura de los libros neoplatónicos, continúa en el libro octavo de las Confesiones con la lectura de las cartas paulinas y abre la última etapa de su conversión: LA CONVERSION DE LA VOLUNTAD. Liberada la mente de las estructuras que le impedía a Agustín divisar nuevos horizontes más allá del materialismo maniqueo, inicia un nuevo proceso que esta vez tocará su voluntad. En el jardín de Milán, Agustín experimenta un cambio profundo de su voluntad, al punto que ya no buscaba esposa, ni tampoco abrigaba esperanza alguna en este mundo. El ardor de la Palabra de Dios cambia la dirección de su voluntad, de sus amores y decide consagrarse plenamente al servicio de la Verdad, de un modo diferente a como él lo había pensado.

Junto con Agustín hemos recorrido estos caminos; ahora, como nos lo recuerda nuestro lema pastoral de este año, queremos seguir buscando, sin descanso, y alcanzar, como nuestro Padre la fecundidad del amor, que se da y es posible con una conversión de la voluntad, una voluntad centrada y unificada en el amor, que es caridad, fuente de vida, unidad, y fecundidad. En esta última etapa nos dejemos inquietar por el amor que llevó a Agustín a ponerse plenamente al servicio de la Verdad y del Amor.

Como continuación de nuestro primer subsidio de esta etapa final de nuestra conversión, les ofrecemos, en esta oportunidad, dos nuevos textos para meditar y alimentar y encender nuestro deseo de volver a Dios. Ambos textos pertenecen al filósofo Byung-Chul Han. El primero, *Melancolía*, extraído de su libro *Agonía del Eros* y el Segundo a su obra titulada, *La Expulsión de los Distinto*, *El terror a lo Igual*.

OBJETIVOS **Objetivo 2017**

Conocimiento de sí mismo, de nuestros amores que direccionan y orientan nuestra vida, nuestras opciones y decisiones.

Objetivo Especifico 2017

- Redescubrir a Dios como centro y eje de nuestra vida, como nuestro Amor Pondus.
- Revisar y reorganizar nuestros amores, deseos y afectos a través del ejercicio del ordo amoris.
- Revitalizar en nosotros el ardor, pasión y el entusiasmo por nuestra vocación y consagración religiosa a Dios a través del encuentro con la Palabra, la Oración –contemplación y la Eucaristía.

MELANCOLÍA

Buyng- Chul Han - La Agonía del Eros

En tiempos recientes se ha proclamado con frecuencia el final del amor. Se piensa que hoy el amor parece por la ilimitada libertad de elección, por las numerosas opciones y la coacción de lo óptimo y que, en un mundo de posibilidades ilimitadas, no es posible el amor. También se denuncia el enfriamiento de la pasión. Eva Illouz, en su obra *¿Por qué duele el amor?*, atribuye este enfriamiento a la racionalización del amor y a la ampliación de la tecnología de la elección. Pero estas teorías sociológicas desconocen que hoy está en marcha algo que ataca al amor más que la libertad sin fin o las posibilidades ilimitadas. No solo el exceso de oferta de otros otros conduce a la crisis del amor, sino también la erosión del otro, que tiene lugar en todos los ámbitos de la vida y va unida a un excesivo narcisismo de la propia mismidad.

En realidad, el hecho de que el otro desaparezca es un proceso dramático, pero se trata de un proceso que progresa sin que, por desgracia, muchos lo adviertan. El Eros se dirige al otro en sentido enfático, que no puede alcanzarse bajo el régimen del yo. Por eso, en el infierno de lo igual, al que la sociedad actual se asemeja cada vez más, no hay ninguna experiencia erótica. Esta presupone la asimetría y exterioridad del otro. No es casual que Sócrates, como amado, se llame atopus. El otro, que yo deseo y que me fascina, carece de lugar. Se sustrae al lenguaje de lo igual: «Atópico, el otro hace temblar el lenguaje: no se pue-

de hablar de él, sobre él; todo atributo es falso, doloroso, torpe, mortificante». La cultura actual del constante igualar no permite ninguna negatividad del atopus. Comparamos de manera continua todo con todo, y así lo nivelamos para hacerlo igual, puesto que hemos perdido precisamente la atopía del otro. La negatividad del otro atópico se sustrae al consumo. Así, la sociedad del consumo aspira a eliminar la alteridad atópica a favor de diferencias consumibles, heterotópicas. La diferencia es una positividad, en contraposición a la alteridad. Hoy la negatividad desaparece por todas partes. Todo es aplanado para convertirse en objeto de consumo.

Vivimos en una sociedad que se hace cada vez más narcisista. La libido se invierte sobre todo en la propia subjetividad. El narcisismo no es ningún amor propio. El sujeto del amor propio emprende una delimitación negativa frente al otro, a favor de sí mismo. En cambio, el sujeto narcisista no puede dejar claramente sus límites. De esta forma, se diluye el límite entre él y el otro. El mundo se le presenta solo como proyecciones de sí mismo. No es capaz de conocer al otro en su alteridad y de reconocerlo en esta alteridad. Solo hay significaciones allí donde él se reconoce a sí mismo de algún modo. Deambula por todas partes como una sombra de sí mismo, hasta que se ahoga en sí mismo.

La depresión es una enfermedad narcisista. Conduce a ella una relación consigo mismo exagerada y patológicamente recargada. El sujeto narcisista-depresivo está agotado y fatigado de sí mismo. Carece de mundo y está abandonado por el otro. Eros y depresión son opuestos entre sí. El Eros arranca al sujeto de sí mismo y lo conduce fuera, hacia el otro. En cambio, la depresión hace que se derrumbe en sí mismo. El actual sujeto narcisista del rendimiento está abocado, sobre todo, al éxito. Los éxitos llevan consigo una confirmación del uno por el otro. Ahora bien, el otro, despojado de su alteridad, queda degradado a la condición de espejo del uno, al que conforma en su ego. Esta lógica del reconocimiento atrapa en su ego, aún más profundamente, al sujeto narcisista del rendimiento. Con ello se desarrolla una depresión del éxito. El sujeto depresivo del rendimiento se hunde y ahoga en sí mismo. En cambio, el Eros hace posible una experiencia del otro en su alteridad, que saca al uno de su interno narcisista. El Eros pone en marcha un voluntario desreconocimiento de sí mismo, un voluntario vaciamiento de sí mismo.

Una especial debilidad se apodera del sujeto del amor, acompañada, a la vez, por un sentimiento de fortaleza que de todos modos no es la realización propia del uno, sino el don del otro. En el infierno de lo igual, la llegada del otro atópico puede asumir una forma apocalíptica. Formulado de otro modo: hoy solo un apocalipsis puede liberarnos, es más, redimirnos, del infierno de lo igual hacia el otro.

EL TERROR A LO IGUAL

Byung-Chul Han - La Expulsión de lo distinto

Los tiempos en los que existía el otro se han ido. El otro como misterio, el otro como seducción, el otro como eros, el otro como deseo, el otro como infierno, el otro como dolor va desapareciendo. Hoy, la negatividad del otro deja paso a la positividad de lo igual. La proliferación de lo igual es lo que constituye las alteraciones patológicas de las que está aquejado el cuerpo social. Lo que lo enferma no es la retirada ni la prohibición, sino el exceso de comunicación y de consumo; no es la represión ni la negación, sino la permisividad y la afirmación. El signo patológico de los tiempos actuales no es la represión, es la depresión. La presión destructiva no viene del otro, proviene del interior. La depresión como presión interna desarrolla unos rasgos autoagresivos. El sujeto que, viéndose forzado a aportar rendimientos, se vuelve depresivo en cierta manera se muele a palos o se asfixia así mismo. La violencia del otro no es lo único que resulta destructivo. La expulsión de lo distinto pone en marcha un proceso destructivo totalmente diferente: la autodestrucción. En general impera la dialéctica de la violencia: un sistema que rechaza la negatividad de lo distinto desarrolla rasgos autodestructivos...

El terror de lo igual alcanza hoy todos los ámbitos vitales. Viajamos por todas partes sin tener ninguna experiencia. Uno se entera de todo sin adquirir ningún conocimiento. Se ansían vivencias y estímulos con los que, sin embargo, uno se queda siempre igual a sí mismo. Uno acumula amigos y seguidores sin experimentar jamás el encuentro con alguien distinto. Los medios sociales representan un grado nulo de lo social. La interconexión digital total y la comunicación total no facilitan el encuentro con otros. Más bien sirven para encontrar personas

iguales y que piensan igual, haciéndonos pasar de largo ante los desconocidos y quienes son distintos, y se encargan de que nuestro horizonte de experiencias se vuelva cada vez más estrecho. Nos enredan en un inacabable bucle del yo y, en último término, nos llevan a una «autopropaganda que nos adoctrina con nuestras propias nociones».¹ Lo que constituye la experiencia en un sentido enfático es la negatividad de lo distinto y de la transformación. Tener una experiencia con algo significa que eso «nos concierne, nos arrastra, nos oprime o nos anima».² Su esencia es el dolor. Pero lo igual no duele. Hoy, el dolor cede paso a ese «me gusta» que prosigue con lo igual...

Los comienzos de la revolución digital estuvieron marcados sobre todo por proyectos utópicos. Por ejemplo, Flusser elevó la interconexión digital a la categoría de técnica de la caridad. Según esa noción, ser hombre significa estar conectado con otros. La interconexión digital debe hacer posible una experiencia peculiar de la acogida y la repercusión. Todo vibra junto: La red vibra, es un pathos, es una resonancia. Ese es el fundamento de la telemática, esa simpatía y antipatía de la cercanía. Creo que la telemática es una técnica de la caridad³, una técnica para realizar el judeocristianismo. La telemática tiene como base la empatía. Destruye el humanismo a favor del altruismo. Ya el mero hecho de que esta posibilidad exista resulta colosal⁴. Hoy, la red se transforma en una caja de resonancia especial, en una cámara de eco de la que se ha eliminado toda alteridad, todo lo extraño. La verdadera resonancia presupone la cercanía de lo distinto. Hoy, la cercanía de lo distinto deja paso a esa falta de distancia que es propia de lo igual. La comunicación global solo consiente a más iguales o a otros con tal de que sean iguales. La cercanía lleva inscrita la lejanía como su contrincante dialéctico. La eliminación de la lejanía no genera más cercanía, sino que la destruye. En lugar de cercanía, lo que surge es una falta total de distancia. Cercanía y lejanía están entretnejidas. Una tensión dialéctica las mantiene en cohesión. Esa tensión consiste en que es justamente lo contrario de las cosas, lo distinto de ellas mismas lo que les infunde vida. Una mera positividad, así como la falta de distancia, carecen de esta fuerza vivificante.

1 E. Pariser, *Filter Bubble. Wie wir im Internet entmündigt werden*, München, Carl Hanser, 2012, p. 22.

2 M. Heidegger, *De camino al habla*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1987, p. 145.

3 P. Celan, *Obras completas*, Madrid, Trotta, 2016, p. 246.

4 V. Flusser, *Kommunikologie weiter denken. Die Bochumer Vorlesungen*, Frankfurt del Meno, Fischer, 2009, p. 251.

La cercanía y la lejanía se median dialécticamente igual que lo mismo y lo distinto. Ni la falta de distancia ni lo igual contienen vida. Esa falta de distancia que es propia de lo digital elimina todas las modalidades de la cercanía y la lejanía. Todo queda igual de cerca e igual de lejos. Rastro y aura. El rastro es la manifestación de una cercanía, por muy lejos que pueda estar aquello que lo deja. El aura es la manifestación de una lejanía, por muy cerca que pueda estar aquello que la irradia⁵. Al aura le es inherente la negatividad de lo distinto, de lo ajeno, del enigma. La sociedad digital de la transparencia elimina el aura y desmitifica el mundo. La hipercercanía y la sobreiluminación, en cuanto el efecto general que provoca la pornografía, destruyen toda lejanía aureolar, la cual constituye también lo erótico. En la pornografía todos los cuerpos se asemejan. También se descomponen en partes corporales iguales. Despojado de todo lenguaje, el cuerpo queda reducido a lo sexual, que no conoce ninguna diferencia aparte de la sexual. El cuerpo pornográfico ha dejado de ser escenario, «teatro suntuoso», «la fabulosa superficie de inscripción de los sueños y las divinidades». No narra nada. No seduce.

La pornografía lleva a cabo una eliminación de la narrativización y de la expresión lingüística, ya no solo del cuerpo, sino de la comunicación en general. En eso consiste su obscenidad. No es posible jugar con la carne desnuda. El juego necesita una apariencia, una falacia. La verdad desnuda y pornográfica no permite ningún juego, ninguna seducción. También la sexualidad, si se la toma como prestación, reprime toda modalidad lúdica. Se vuelve totalmente maquinal. El imperativo neoliberal de rendimiento, atractivo y buena condición física acaba reduciendo el cuerpo a un objeto funcional que hay que optimizar. La proliferación de lo igual es una «plenitud en la que solo se transparente el vacío».⁶ La expulsión de lo distinto genera un adiposo vacío de plenitud. Esa hipervisibilidad, esa hipercomunicación, esa hiperproducción, ese hiperconsumo que conducen a un rápido estancamiento de lo igual resultan obscenos. El «enlace de lo igual con lo igual» es obsceno. La seducción, por el contrario, es la «capacidad de arrancarle a lo igual lo que tiene de igual», de hacer que diverja de sí mismo.⁷ El sujeto de la seducción es

5 W. Benjamin, *Das Passagen-Werk, Gesammelte Schriften*, vol. V.1, Frankfurt del Meno, Suhrkamp, 1998, p. 560 [trad. cast.: *Obra de los pasajes, libro V/vol. 1*, Madrid, Abada, 2013].

6 *Ibíd.*, *Las estrategias fatales*, Barcelona, Anagrama, 1984, p. 53.

7 *Ibíd.*, p. 61.

el otro. Su modo es el juego en cuanto modo opuesto al del rendimiento y la producción. Hoy, incluso el juego mismo se transforma en un modo de producción: el trabajo pasa a ser un *game*.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR EN COMUNIDAD

1. ¿Se ha puesto en marcha entre nosotros el proceso de expulsión de lo distinto? ¿Podemos reconocer y nombrar los signos que nos hablan de este fenómeno?
2. Somos capaces en nuestras relaciones de acoger al otro como distinto, como un misterio, como alteridad, con sus negatividades o es más fuerte la proliferación de lo igual y el otro se convierte en una mera proyección de mi ego?
3. La erosión del otro va unida al excesivo narcisismo en la sociedad. ¿Qué cosas podríamos hacer para que esta enfermedad, que pone fin al amor, no prolifere y se difunda entre nosotros?



Vicariato San Alonso de Orozco
Orden de San Agustín